

El que quiere ser el primero

Esta es la última carta de Juan, el apóstol del amor, quien ejercía su liderazgo espiritual en la región de Asia Menor, específicamente en la ciudad de Éfeso. Sabemos que el cristianismo del Nuevo Testamento había crecido y se había esparcido por diversas localidades de Asia Menor. Allí Juan tenía un papel preponderante al ejercer un liderazgo especial para aquella región, donde actualmente hoy queda Turquía.

Increíble que, en esas regiones del Asia, quede poca presencia de comunidades cristianas hoy en día. Pero, mirando al inicio de esta tercera Carta, leemos: “El anciano, al querido hermano Gayo, a quien amo en la verdad.” Juan está escribiendo y se cualifica nuevamente, conforme hemos visto en 2 Juan, como ‘Presbítero’ o ‘Anciano’. De hecho, esa palabra es una referencia general a un líder de una iglesia local. De cierta manera, en el Nuevo Testamento es fácil y sencillo comprobar que el presbítero termina siendo un sinónimo para designar tanto al Obispo como al Pastor.

En aquel entonces, cuando Juan le escribe al amado Gayo, que, dicho sea de paso, es un nombre muy común en el ambiente grecorromano en la época, él era considerado como un líder de la iglesia, quien recibe saludos e instrucciones de su Presbítero, a través de una misiva o carta. Yo estimo que quien estaba recibiendo la carta, probablemente sea un líder de una de las comunidades de fe que estaba en Asia Menor. Ahora nos preguntamos, ¿Cuál es el motivo de...? ¿Qué está pasando? Juan escribe diciendo: “Querido hermano, oro para que te vaya bien en todos tus asuntos y goces de buena salud, así como prosperas espiritualmente. Me alegré mucho cuando vinieron unos hermanos y dieron testimonio de tu fidelidad, y de cómo estás poniendo en práctica la verdad”.

Así que Gayo recibe una palabra de elogio. Es más, ciertas indicaciones infieren que Gayo será quien se convertirá, posteriormente, en el líder cristiano más importante después de Juan, según la historia de la iglesia primitiva. Observa que Juan está muy contento con ello, y ora para que Gayo tenga salud. Él está muy feliz por haber recibido visitas que han confirmado la realidad de que Gayo permanece fiel y andando en la verdad.

Vemos que Juan claramente va a expresar su sentimiento diciendo que “Nada me produce más alegría que oír que mis hijos practican la verdad.” ¡Qué hermoso que alguien se exprese así de un líder o de un creyente en Jesucristo! Es un testimonio de fidelidad ante el señor y también ante el mundo. Fíjate cómo eso es de importancia primordial hoy, pues vivimos en días un tanto complicados.

Algunos estudiosos se refieren a nuestra época como la postmodernidad, en la cual, la veracidad y la verdad, terminan perdiendo la referencia, pues ella se ha vuelto muy fluida y totalmente relativizada. Lo que pienso es que cada persona tiene una postura diferente de determinado asunto, por lo cual nadie puede aseverar algo con seguridad o certeza. Es decir, que hoy vivimos en el mundo de la inconstancia y ambivalencia.

Pero en lo que se refiere a la práctica de fe y su conducta, no podemos pensar así; no podemos ser veleidosos ni entrar en especulaciones con las cosas espirituales. Hay una referencia clara en Cristo, una verdad nítida sobre la vida con Dios, que tiene que ser asimilada, entendida y debe ser incluso seguida y obedecida. Y Juan siente una gran felicidad al darse cuenta de que sus hijos en la fe –claro que en sentido no literal-, incluyendo el propio Gayo, están andando según la verdad, por el camino correcto.

Él prosigue entonces diciendo: “Querido hermano, tú te comportas fielmente en todo lo que haces por los hermanos en fe, aunque no los conozcas. Delante de la iglesia ellos han dado testimonio de tu amor. Es maravilloso que se expresen con tanta alabanza sobre Gayo, eso nos da una idea de su integridad y lealtad al Señor Jesús.

Sigue diciendo Juan en su carta: Harás bien en ayudarlos a seguir su viaje, como es digno de Dios. Ellos salieron por causa del Nombre, sin nunca recibir nada de los paganos; nosotros, por lo tanto, debemos brindarles hospitalidad, y así colaborar con ellos en la verdad.” Observa que una vez más, Juan elogia la manera de actuar de Gayo, al apoyar a los hermanos que estaban actuando en favor del evangelio.

Y vemos esto como “una actitud de amor concreto”, conforme la enseñanza del propio apóstol Juan. Esta actitud es absolutamente aceptable ya que ellos no habían recibido previamente, cualquier tipo de ayuda de otras personas.

Este tipo de hospitalidad, esta forma de actuar es elogiada por el hermano Juan. Una vez más, vemos el énfasis en la expresión concreta del amor. Las cosas, por ahora, están bien aquí en la tercera carta del Presbítero Juan. No obstante, cuando llegamos al versículo 9, entonces sí que el asunto comienza a complicarse. Tenemos una nueva figura surgiendo en esta carta: Fíjense lo que expresa Juan: “Yo he escrito a la iglesia, pero Diótrefes, a quien le gusta ser el primero entre ellos, no nos acepta.”

Aquí tenemos la historia de un hombre que quería ser el primero, quería tener el dominio, el liderazgo indebido de la iglesia. Todo apunta, según los estudiosos, a que Juan tenía un estado de liderazgo consolidado, y por ello, ya era muy reconocido por los líderes de las iglesias. Así que, Juan enviaba mensajeros que se trasladaban de una parte a otra, y ese tal Diótrefes, sintiéndose más de lo que en verdad era, lo dificultaba, no recibiendo a los mensajeros que eran enviados.

Es muy probable que Diótrefes tuviese no solo ese tipo de comportamiento sino problemas doctrinales también. Observemos el asunto al detalle. En el cristianismo, y primordialmente durante el primer siglo, como bien se especifica en el Nuevo Testamento, la idea de servir es importantísima; conlleva una posición en la que realizar una acción de servicio a los hermanos, se **transforma en un vehículo** para que la **persona pueda bendecir** a los demás

Eso quiere decir que todo aquel que lucha por el poder, por tener una mejor posición, por tener un nombre, no ha entendido bien el mensaje del evangelio. Eso es impactante, para nuestro mundo actual tan individualista y egoísta. Y es eso lo que ocurre con ese Diótrefes, que quiere tener la primacía.

Esa era la realidad. Pero el que quiere ser el primero, se meterá en un lío, porque no entiende aquello que Cristo enseñó por medio de su vida y por su propio ejemplo. Por lo tanto, Juan sigue, diciendo: “Por eso, si voy, no dejaré de reprocharle su comportamiento, ya que, con palabras malintencionadas, habla contra nosotros solo por hablar. Como si fuera poco, ni siquiera recibe a los hermanos, y a quienes quieren hacerlo, no los deja y los expulsa de la iglesia.”

La situación llegó a tal complicación que Diótrefes llegó, incluso a excluir de la iglesia, a esos mensajeros enviados por Juan. Y el texto es claro: todo apenas por ser el primero. Tristemente tenemos tantas personas quejándose del comportamiento de diversas iglesias, y de comunidades cristianas.

A veces, incluso en esa queja a veces hay legalidad, o legitimidad. Es decir, es una justa queja. Y es que hay personas que entienden a la iglesia como un lugar de disputa de poder, de sobresalir, de tener dominio, para estar por encima de los demás. Pero no podemos entrar por este camino porque este es el camino del mundo, según la enseñanza del Nuevo Testamento.

Nadie debe imaginar su posición espiritual como una especie de expresión de poder, de dominio, de estar por encima de los demás. El que desea ser el primero, debe ser el servidor, según la propia enseñanza de Cristo Jesús. Por lo tanto, Juan prosigue hablando nuevamente con Gayo, mencionado en el primer versículo. “Querido hermano, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; el que hace lo malo no ha visto a Dios.”

Es muy interesante la sencillez de la orientación de Juan. Podemos pensar: ‘es muy difícil entender las cosas, pero tenemos que comprender la cuestión y prestar mucha atención’. Mira, ¡qué cosa más sencilla! No imites lo que es malo, sino lo que es bueno. Muy simple, ¿no?

Sí, aquel que hace el bien es de Dios; aquel que hace el mal no vio a Dios. No sé si estás entendiendo esa realidad: **‘el que hace el bien, es de Dios; el que hace el mal, no vio a Dios’**. Por lo tanto, aquí una vez más Juan quiere hacer una clara y nítida separación entre lo que es correcto y lo que es incorrecto, entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que es de Dios y lo que no es de Dios. Es una necesidad urgente en el mundo de hoy donde las cosas son grises, borrosas, indefinidas y no sabemos muchas veces lo que es bueno y malo. Es necesario pensar correctamente en las cosas esenciales como nos enseña la tercera carta de Juan.

Ahora podemos pensar, ‘¡vaya, pero qué texto complicado!’ Juan parece estar todo el tiempo peleándose, debatiendo con esos herejes. ¿Será que solo había complicaciones en la iglesia del primer siglo? Pues bien, gracias a Dios también por las buenas noticias, pues dice el versículo 12. “En cuanto a Demetrio, todos dan buen testimonio de él, incluso la verdad misma.” Observa el lenguaje usado por Juan para enunciar, de hecho, en contraposición, la voluntad de Diótrefes que quería ser el primero. Por lo visto, Demetrio es alguien que tiene un comportamiento tan favorable y adecuado que es indiscutible.

Juan dice: “También nosotros lo recomendamos, y bien sabes que nuestro testimonio es verdadero.” Aunque no tengamos certeza exacta respecto a su destinatario, si, sabemos que fue en el ambiente de Asia Menor. Ciertamente. Sus enseñanzas revisten una pertinencia actual, cuando declara: “Tengo muchas cosas que decirte, pero prefiero no hacerlo por escrito”. Tal como observamos en 2da Juan, una vez más vuelve a expresar que tiene la intención de resolver las cosas en persona: (v14): “espero verte muy pronto, y entonces hablaremos personalmente.”

Y así Juan termina su carta, mostrando la alegría de ver personas sirviendo a Dios como Gayo y también como Demetrio. Pero tristemente, hay aquellos que no entienden el camino de Dios como Diótrefes, pues van detrás de posiciones de poder, o preeminencia. Recuerda y no olvides: no sigas por este camino pues quien desea ser el primero, se meterá en un lío.